



LIT. E. DE ARTES, MORELIA

JUAN DE DIOS PEZA.

A URUAPAN.

A ese angel de virtudes y de gracias que envanece
á cuantos la conocen,

A LA

SEÑORITA MACLOVIA MERCADO.

Uruapan, hoy que admiro tus fértiles praderas,
Tus huertas, tus collados, tus ricas sementeras,
Tus flores siempre frescas, como en perpetuo Abril,
Encuentro más hermosa tu virginal poesía
Que la de aquella vega que guarda Andalucía,
Bañada por las ondas del Darro y del Genil.

Ningún jardín he visto que tenga lo que tienes,
Pues la guirnalda augusta que ostentas en tus sienes
Todas las galas luce del suelo tropical;
Te envuelven las auroras en mantos de escarlata
Y el *Cupatitzio* riega de aljófares de plata
Tu alfombra que matiza tu luz primaveral.

Tus vívidos esmaltes no copia la paleta,
No pueden retratarte los versos del poeta;
Para pintar tus gracias no tengo inspiración.
Vergel de los vergeles; jardín de los jardines;
Quien siente lo que siento vagando en tus confines
La lira esconde y pronto te entrega el corazón.

Para mirar de cerca tus célicos primores,
Para escuchar tus aves, para aspirar tus flores,
Para inclinar la frente mirando tu beldad,
En pos de tanto hechizo que en tu recinto entrañas,
Ansioso de admirarte crucé por las montañas
Que en sangre de mil héroes tiñó la Libertad.

Pedid al mismo Apeles, que por lo eterno vuela,
Que copie los encantos del *Salto de Camela*;
Que la *Tamácua* pinte con su inmortal pincel;
Que de la *Quinta* imite las gracias no soñadas,
Los iris que coronan tus límpidas cascadas,
Los panoramas todos de tu oriental vergel.

Quien pisa la *Charanda* de pintoresca cumbre
Y á Uruapan ve bañada por la celeste lumbre
Que acendra en los cafetos los granos de rubí;
Soñando en otros mundos, soñando en otra vida,
Parece que contempla la tierra prometida
Y dice: "Dios existe, porque lo encuentro aquí."

Y mira en la *Tzaráracua* las obras de su mano,
Lo grande, lo sublime, lo eterno, lo extra-humano,
Lo que jamás se agota ni nunca pasará;
Lo que ninguno pinta, lo que decir no es dable,
Lo bello, lo infinito, lo augusto, lo inmutable;
Lo que de Dios brotara y como Dios será.

Si del Eden perdido buscáis un fiel retrato,
En *Jicalán* buscadlo, está en *Jucutacato*,
Lo encierra el suelo todo del rico Michoacán;
En este libre Estado que guarda entre sus velos,
De Hidalgo las grandezas, la cuna de Morelos,
De Ocampo los ejemplos que todos seguirán!

Uruapan: son tus brisas como caricias blandas,
Aliento de la sombra que ofrecen tus zirandas,
Sonrisas de las *guaris* que esconde tu jardín:
Cuando me aleje ¡oh cielos! de tu recinto hermoso
Te soñaré extrañando tu suelo esplendoroso,
Como Boabdil soñaba su Alhambra y su Albaicín.

De la revista publicada en el número 86 del *Pe-
riódico Oficial*, tomamos el párrafo siguiente que
da noticia exacta del regreso de tan agradable paseo.

«La vuelta á Uruapan fué verdaderamente delicio-
sa: caía la tarde y en el camino se disfrutaba de agra-
dable temperatura y de esos poéticos panoramas que
baña suavemente el sol que se va. Abrían la mar-
cha los obreros de la fábrica de mantas y los veci-
nos de Jucutacato, llevando al frente el pabellón na-
cional que ondeaba á impulsos de fresca y aromada
brisa; seguía la música del Estado con uniforme de
gala y montada; después los coches en que venían
algunas personas; luego las señoras y señoritas á ca-
ballo, y el Señor Gobernador, en montura ingles-
sa que usa en camino; y, detrás, formada de tres
en fondo, la comitiva de jinetes que pasaban de tre-
cientos. A retaguardia venían los mosos monta-
dos, la escolta y gran número de personas á pie.
La comitiva fué aumentándose con los vecinos que
iban á encontrarla, y cuando llegó á inmediacio-
nes de Uruapan, eran sin duda más de seicientas las
personas que entraron en la formación ya indicada.
La música y los clarines de la escolta venían ejecu-
tando piezas y toques militares adecuados, y la en-
trada á Uruapan fué verdaderamente triunfal, sin
que faltasen bandera desplegada ni cánticos de gue-
rra. En todas las calles, puertas y ventanas ha-
bía familias que estaban esperando la llegada de
la comitiva, y en algunos puntos tenía que dete-
nerse ésta, porque la multitud impedía el paso. To-
da la comitiva en el orden descrito, acompañó al Sr.
Gobernador á su habitación, y al llegar al frente de
ella la cabeza de la columna, los señores Adrián Ar-
mas y Santiago Heetley tuvieron la feliz idea de
gritar: ¡Formen valla! formen valla! y con asombro-
sa prontitud y como espertos soldados, aquel gran nú-
mero de jinetes y vanguardia de obreros, se abrie-
ron en dos filas, entrando por ellas el Sr. Goberna-
dor, quien se descubrió y saludó diciendo á todos:
"¡Señores, son ustedes muy bondadosos; gracias!" El
Sr. Mercado fué vitoreado con entusiasmo, conclu-
yendo aquella alegre recepción que se le hizo, con un

viva atronador al Sr. Presidente General Porfirio Díaz.

Todos los excursionistas se despidieron del Sr. Gobernador, y se disolvió la reunión. Las señoras y viajeros estuvieron muy complacidos en ese paseo en que no hubo el menor incidente desagradable, y todos recordaremos con gusto ese hermoso día. »

El 24 de Octubre el Sr. Gobernador y el Sr. Presidente del Supremo Tribunal comenzaron á practicar la visita oficial en los ramos que á cada uno tocaba; y los señores excursionistas regresaron á Morelia, llevando gratos recuerdos de la bella y galante Uruapan.

*
* *
*

El monumento queda allí, como un relicario en donde guarda la ciudad uno de sus más queridos recuerdos, y como un atalaya del porvenir, que daría la voz de alarma al patriotismo, si algún día, que Dios aleje por siempre de nosotros, el cañón extranjero volviera á amagar con su fuego destructor la ciudad santa de Michoacán.

Puede el tiempo pretender derribar aquella obra, en sus hábitos de destruirlo todo; el patriotismo uruapense no lo dejará obrar, y el monumento continuará siempre allí para contar á las generaciones que vienen las glorias de los héroes de Octubre, y para transmitirles el testimonio, siempre satisfactorio, del deber nacional cumplido ya.
